



Parece más que razonable que familia y escuela puedan dedicarse a la formación de nuestros hijos con la mayor complicidad y desde la máxima confianza mutua: compartiendo un mismo proyecto

Estamos en fechas próximas a las matriculaciones escolares.

Oye, sin entrar en si alguno de ellos quiere o no, así, en confianza: **¿a ti te gustaría que Mariano Rajoy eligiera el colegio en el que debes escolarizar a tu hijo? ¿Y te gustaría que quien eligiera el cole de tu hijo fuera Pablo Iglesias?**

Dudo mucho que haya un buen número de personas que hayan respondido con dos síes. Y si lo han hecho, a mi entender, se han equivocado. Como han errado quienes hayan contestado con un sí y un no (me da igual el orden).

Creo que los papás y las mamás conocemos a nuestros hijos... un poco mejor que el político de turno. **A quien nadie le dio vela no 'en este entierro' sino en el bautizo.**

Y por ello -y por muchas razones más, algunas de las cuales puedes leer en [este reciente artículo](#) que ha escrito un amigo- **defiendo que los padres tenemos el derecho (e incluso la responsabilidad) de decidir con información, con la máxima igualdad de oportunidades posible y con libertad, dónde creemos que es mejor escolarizar a nuestros chavales** para que nos ayuden a educarlos.

Familia y escuela son dos pilares esenciales en la formación de nuestros hijos. Y parece más que razonable que una y otra puedan dedicarse a ello con la mayor complicidad y desde la máxima confianza mutua: **compartiendo un mismo proyecto**.

Algo que no necesariamente ocurriría si el chaval va donde va porque lo decreta, ‘por el artículo 33’, el Mariano o Pablo de turno; en fin, cualquier **servidor público** (que como su propio nombre indica ha venido a servir, más que a mandar).

No me cabe duda de que uno u otro político (nos dieran la razón o no: ahí no voy a entrar) lo entenderían de forma diáfana si a Mariano le dijéramos que ha de escolarizar a su hijo donde lo imponga Pablo; o, al revés, si a Pablo le impusiéramos para sus hijos (si los tuviera, si hubiera más Iglesias -es ‘un suponer’-) el colegio que decidiera Mariano.

Se trata, en fin, de defender la libertad (que no es tal sin igualdad de oportunidades); algo que toda aquella persona, más si cabe si se dice progresista, debería practicar (no basta con predicar).

Y se trata también de aplicar lo de ‘**zapatero, a tus zapatos**’; o lo de ‘**más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena**’... Por no entrar sobre lo que sepa el loco en la ajena.

Cuando, durante la pasada legislatura, tuve el honor de ser consejero de Educación de Navarra insistía una y otra vez a algunas de sus señorías parlamentarias en que **los padres eran mayores de edad y responsables** -maduritos, vaya- **como para que nadie nos empeñásemos en llevarlos de la manita a un cole**. Bueno... cuando era político solía ser más contundente y lo que decía es **que no nos metiéramos ni en la casa ni en la cama de los papás** a indicarles dónde habíamos decidido que escolarizasen a sus chavalines. [Más información](#).

Mira: tan amplio es el respeto que ha de darse a la suprema libertad de las familias, que si alguien, en el ejercicio de aquella, lo que quiere es escolarizar a su hijo donde le mande un político, u otro, u otro más, también eso hay que respetarlo.

Debemos facilitar, sin inmiscuirnos y sin imposiciones, que sean los padres los que puedan escoger su opción en libertad.

Digo esto porque te encuentras por esta piel de toro a más de un representante público -y de dos- que te predicán e indican (obviando lo que pienses tú, su representado; seguro que lo hacen por nuestro bien...) dónde debes escolarizar a tus chavales. Aunque, luego, alguno de esos mismos -España es un pañuelo- no se aplican el cuento con sus

propios vástagos. Incoherencia en estado puro.

“ La libertad es cosa grande. Y no hay que tenerle miedo

A fin de cuentas, si en ejercicio de esta, la decisión de los padres es acertada y la cosa sale bien (que es lo probable en un ámbito de confianza y complicidad) tendremos ciudadanos satisfechos y felices.

Y si saliera mal (más fácil si acabas teniendo que ir al centro que otro te imponga) ¿a quién vas a reclamar?

Estoy seguro de que ninguno de los dirigentes asumiría en esto lo que afirmaba mi bendita abuela: ‘yo me llamo culpas’. Ni aunque la tuvieran. Más bien, creo que alguno, para entonces, nos diría que ‘a reclamar, al maestro... armero’.

Por cierto, mi abuela también decía -señores políticos- que los consejos, lo mejor en dinero.

Con la de ocasiones, con la de ámbitos en que -ineludiblemente- los políticos tienen la responsabilidad de decidir, de acertar o equivocarse, *porfa*, no asuman una más: que por otra parte no les compete. Déjennos que, esto, lo hagamos los padres.

Y luego, nosotros (nunca mejor dicho, tratándose de hijos) **‘a lo hecho, pecho’**.

Puedes estar de acuerdo y difundir. O no. Puedes no estarlo y discrepar.

Afortunadamente, vivimos en un país libre y, sin por ello considerarnos enemigos, podemos pensar diferente (lo cual es muy enriquecedor). De hecho, hace poco leí que **donde todos piensan lo mismo, solo hay uno que piensa...**

Y conviene, conviene pensar. Sobre todo, cuando se trata de tus hijos. No hacerlo puede salirte muy caro.

José Iribas, en dametresminutos.wordpress.com.